

Aportación de la Obra de San Juan de Ávila para las Jornadas de Formación del Foro de Laicos en Valencia (3 y 10 de febrero de 2023): **“NO TE CONFORMES”**

LEMAS:

- 1- VALORES CRISTIANOS PARA REMOVER CONCIENCIAS
- 2- VALORES DEL CRISTIANO PARA SER LUZ Y SAL
- 3- EL PAPEL DEL LAICO EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA

Según el Prefecto del Dicasterio para la Evangelización, Mons. Rino Fisichella, es necesario encontrarse verdaderamente con Jesucristo, y *“este es el desafío”*, ha afirmado él mismo. Así pues, el prefecto ha insistido en que este primer anuncio *“en el mundo actual, se ha convertido en una prioridad pastoral”*, y que debe prolongarse en *“un primer, un segundo, un tercer anuncio”*. Así mismo ha afirmado que *“para la Iglesia se abre una nueva etapa de evangelización, y es un desafío que no se puede perder”* (Madrid, 22 de octubre de 2022).

En esta etapa continental del Sínodo que estamos atravesando, con el lema *“Ensancha el espacio de tu tienda”* (Is 54, 2), la Iglesia nos recuerda que debemos abrir nuevos espacios de comunión y lugares de participación, que serán una base para la misión.

Por todo ello, vemos que puede ser útil presentar unos *desafíos para aceptar*, de acuerdo con los tres lemas sugeridos para las Jornadas de Formación

- Para el LEMA 1: *“Acepta el desafío del encuentro”*
- Para el LEMA 2: *“Acepta el desafío de la fe: una respuesta”*
- Para el LEMA 3: *“Acepta del desafío del testimonio”*

A continuación se desarrollan cada uno de estos puntos.

1) *Acepta el desafío del encuentro*

El punto de partida para descubrir en la propia conciencia una nueva llamada es haberse encontrado con Jesús. El Evangelio nos recuerda que Jesús dedica a cada uno la atención personal, como vemos en el encuentro con el joven rico: *“mirándole fijamente... lo amó”* (Mc 10, 21). ¿Hemos entrevisto, experimentado, gustado, la mirada amorosa de Cristo? Se puede decir que en esta mirada amorosa de Cristo está contenida casi como en resumen toda la Buena Nueva.

La Buena Noticia está encerrada en esta realidad: yo soy amado personalmente, Dios me dirige su atención personal. Es muy diferente sentirse tratado personalmente que ser uno de tantos. Para experimentar esto hay que parar y pensar: *“¿quién soy yo para Ti, Jesús?”* Si intentamos vivir pequeños ratos de diálogo con Él, y oiremos esas palabras que poco a poco resonarán en tu interior, hasta hacerse eco a lo largo del día: *“Yo te conozco, te amo, doy la vida por ti... no te preocupes, estás en mis Manos”*. A veces esa mirada amorosa nos dirá: *“¿qué pasa que no das un poquito más...?”*, y me propondrá nuevas y altas metas. Como cuando lloró ante Jerusalén porque no querían aceptar a Quien podía darles la paz.

Este es el verdadero acontecimiento de la vida, el cambio central, la inserción decisiva: después de este encuentro en la existencia todo se hace profundamente diverso. Dado este encuentro, todo lo demás se plantea de manera distinta. Más aún, para continuar de manera total este

encuentro, se pueden vender todas las demás cosas. Si se da este encuentro hay un cambio central: mis intereses, mis sentimientos, mis preferencias... son las de Jesús.

Este encuentro no se da solo una vez, se trata de un camino en el que el encuentro es cada vez más pleno, más maduro, un encuentro que debemos renovar a cada momento.

2) *Acepta el desafío de la fe: una respuesta*

Estamos llamados a ser sal y luz, transformar el mundo a modo de fermento. Esa respuesta generosa surge de una fe consciente y plenamente madura, profundizada por una opción personal.

Así es la fe: don de Dios y respuesta del hombre. Esto es la verdadera fe, la fe madura: la que da con generosidad una respuesta. Este es el camino para afianzar el encuentro con Dios: responder al Señor con generosidad, pensando que el mundo necesita urgentemente de esa sal y esa luz.

Todo esto nos compromete a ser capaces de vivir en plenitud las exigencias más profundas del Evangelio, como la sencillez, la mansedumbre, el desprendimiento y la castidad, la sobriedad y el amor de Dios hasta el sacrificio.

Quien opta por Dios, aspira a lo mejor. Por eso, continuamente debemos elegir a Jesús y responder con amor a su amor. Nuestro mundo tiene verdadera necesidad de encontrarse con Dios, y el Señor nos llama a nosotros a ser instrumentos de su amor, para poder llevar su luz a tantas personas que lo están esperando.

3) *Acepta el desafío del testimonio*

Uno no puede quedarse con el descubrimiento para sí solo: es demasiado grande y demasiado fascinante el rostro del Señor. El acontecimiento debe manifestarse; la experiencia debe hacerse comunicación; el acontecimiento interior se hace público.

El Concilio Vaticano II recuerda que los laicos, por los dones que el Señor nos otorga generosamente, nos convertimos en testigos e instrumentos vivos de la misión de evangelizar. Estamos especialmente llamados por Dios a hacer presente y operante la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que solo ellos pueden llegar. (cf. *Lumen Gentium*, 33)

La fidelidad de un cristiano es fuerza para muchos otros cristianos, algunos ya cerca de Dios y otros aún muy lejos de Él. ¿Somos conscientes de esta gran misión? ¿Estamos disponibles para dar ese paso?:

Ciertamente, hay necesidad de laicos en misión en sus ambientes; hombres y mujeres alegres y fuertes, humildes y valientes, tenaces y emprendedores; que sepan presentar con convicción a Cristo, testigos suyos con palabras y obras, con su vida cotidiana. Aquí está mi misión ahora, en la tierra en que el Señor me ha plantado. Testigo con palabras y obras: la fortaleza de ir contra corriente, la iniciativa de la responsabilidad, la tenacidad para hacer las cosas bien hasta el final, la valentía ante la tentación, la humildad para dejarse ayudar... Consciente de mi debilidad pero apoyado en la gracia.

Por otra parte, no se debe olvidar que en otras regiones del mundo otros cristianos pagan un precio muy alto por dar testimonio de su coherencia con el Evangelio de Cristo. Y a pesar de

esto, no pierden las ganas de reír y de cantar. Su experiencia nos dice que de la renuncia y del sacrificio, afrontados por amor de Cristo, brota la alegría.

El testimonio de muchos hombres y mujeres... y las vidas de todos los santos, aquellos que ya han llegado al final del camino, donde los esperaba Dios con los brazos abiertos... nos gritan a voces: ¡Os deseo que sea esta también vuestra experiencia!